



¿ES POSIBLE UN DESARROLLO CULTURAL EQUILIBRADO?

JORGE ELIECER RUIZ
Abogado, Consultor

NUNCA ANTES, A LO LARGO DE NUESTRA HISTORIA como nación independiente, se había exteriorizado una preocupación tan grande por el desarrollo de la ciencia y la tecnología como el observado en la década de los ochenta, que cerró con la expedición por parte del Congreso Nacional de la Ley que dio paso a la renovación institucional del sector científico.

Como formamos parte del mundo occidental que se ha constituido en la época moderna en el motor de arrastre del conocimiento científico y de la innovación tecnológica, no es extraño que nosotros también hayamos caído en su órbita de influencia y que terminemos por rendirnos ante la evidencia que todo el mundo proclama: si no nos modernizamos, nuestra dependencia será cada vez mayor; y la modernización depende de la internalización de las nuevas tecnologías y el dominio de éstas depende a su vez, del incremento del conocimiento científico y de la capacidad para investigar. Llegamos tarde, como siempre, pero parece que ya hemos llegado.

La expedición de las nuevas normas legales, por discutibles que sean muchos de sus puntos, nos coloca en un nuevo estadio del desarrollo conceptual e institucional en el que es necesario no perder el impulso generado por un buen trabajo hecho en el pasado. Tanto la complacencia como las lamentaciones son malas consejeras y hacen perder el tiempo precioso que sería mejor invertir en avanzar un poco más hacia el mayor dominio de los resortes del progreso.

Son muchos los factores que todavía es preciso controlar. No soy un científico en el sentido que se da al término en la academia occidental, pero pienso que desde mi ángulo puedo aportar algunas ideas para plantear adecuadamente el debate que debe proseguir. Si lo planteamos acertadamente podremos derivar provechos de él; si no es así, caeremos en la retórica estéril y en la demagogia que aprovecha sólo a quienes gobiernan y administran sin parar mientes en la economía, ni en la eficacia, ni en el cuidado de la comunidad.

En otras oportunidades he analizado, en esta misma revista, diversos factores que han influido e influirán en el desarrollo científico y en el avance tecnológico. Otros más autorizados que yo lo han hecho también. Para no repetirme y no invadir campos asignados a otros analistas, voy a describir, en los términos más sencillos, las relaciones que guardan la ciencia y el desarrollo tecnológico con otros componentes de la cultura como las artes, las humanidades y las mismas ciencias sociales que a veces son miradas con desdén por los "verdaderos científicos". También me referiré al cuidado que deben otorgar los gobernantes y los dirigentes sociales al equilibrio necesario entre los distintos componentes del desarrollo social para que éste redunde en aumento del

conocimiento y en mayor dominio del medio - de la naturaleza y del complejo tecnológico - y no en mero derroche o en vanidoso consumismo.

LA CULTURA Y SUS COMPONENTES

La cultura es un término muy amplio, muy ambiguo y de variadas significaciones. Hace más de treinta años Kroeber y Kluckhohn, dos notables antropólogos americanos hicieron una revisión de más de 250 definiciones de cultura. La especulación ha seguido desde entonces con mayor ritmo pero, para nuestros efectos nos podemos conformar con la definición que dio Tylor en 1.892: "Cultura o civilización... es el conjunto complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, ley, moral, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad".

No es necesario forzar mucho los conceptos para concluir que la ciencia y la técnica, como entidades distintas, son parte de la cultura y que pretender hacer ciencia por fuera del "todo complejo" de la cultura es una utopía o, mejor, una antiutopía. La ciencia y la técnica son, pues, partes o manifestaciones de la cultura y no pueden arrogarse el privilegio del todo. Una sociedad que no cultiva su propia ciencia - la química en la Edad Media se llamaba alquimia y la astronomía en Siria se denominaba astrología - es una sociedad hemipléctica, de la misma manera que solemos llamar primitiva e incompleta a una sociedad sin escritura o sin técnicas de crianza y cultivo.

Todas las formas de educación o de transmisión, son componentes básicos de la cultura. Las artes de igual manera, ya sean meras manualidades o las más elevadas formas de expresión estética. También lo son las maneras de la mesa o los hábitos de vestir. ¿Para qué continuar si la mera enunciación anuncia el sentido de nuestro argumento?

Una sociedad que desarrolle un componente de su cultura en perjuicio de otros es una sociedad deformada. El desarrollo simultáneo y parejo es el secreto del equilibrio. No es posible tener excelentes físicos o químicos sin una educación básica generalizada, como tampoco ingenieros y agrónomos capaces, sin unas mínimas compensaciones artísticas que les permitan mantenerse sanos y productivos en sus tareas. Nunca se repetirá, pues, lo suficiente, que la cultura es un sistema de vasos comunicantes y que buscar el equilibrio es la vocación natural de esos vasos.

LOS CONTROLES DE LA DINAMICA CULTURAL

Existen ciertamente controles inconcientes de la dinámica cultural. Jung habló muy convincentemente del inconciente colectivo. No nos vamos a referir en este breve artículo a este concepto ni a otros tan complejos y sugestivos como los de

"cultura enferma" o "malestar en la cultura" que Freud extrapoló de la psicología individual para aplicar a la psicología social. Nos limitaremos a mencionar algunos controles conscientes, sociales e institucionales de la dinámica cultural. El primero de ellos es la educación o el sistema educativo.

Para no especular en abstracto, lo que es difícil para todos, traeré a colación coyunturas históricas que todos pueden recordar fácilmente. Durante los primeros años de la llamada guerra fría, la Unión Soviética concentró grandes esfuerzos en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y los dirigió particularmente hacia las llamadas ciencias básicas. Esto le permitió cerrar la brecha que separaba a la URSS de los Estados Unidos y sobrepasarlos en un corto tiempo. Los Estados Unidos, por su parte, introdujeron reformas en los sistemas de contratación de investigaciones de ciencia y tecnología con las universidades y con grandes compañías privadas para tomar el relevo en la carrera espacial que poco a poco se transformó en la "guerra de las galaxias". Podemos entender que la lucha por la supremacía se planteaba entonces - y ahora - no en las naves espaciales sino en las aulas de colegios y universidades y en los bufetes de las grandes compañías.

En los países más adelantados, el Estado y la sociedad mediante el voto, manipulan y dirigen los flujos de recursos hacia donde quieren provocar adelantos que "tiren" el sistema, provoquen un desequilibrio transitorio y consigan un mejoramiento cualitativo de alguno de los componentes del mismo.

Pero el todo tiene que funcionar como un sistema y éste debe tener sus centros de control, que en cierta forma son centros naturales de excelencia. Nada más natural que los centros de control sean los puntos de excelencia del sistema socio-cultural. Las universidades, las mejores universidades, deben ser líderes del sistema educativo en su región o área de competencia. ¿Puede competir, acaso, la burocracia ministerial con los efectivos del sistema universitario?

¿No será, entonces, imperativo otorgar a las universidades unos roles más concretos y específicos en la dirección de la educación en sus niveles inferiores? ¿No deberá el ICFES tener una participación activa en la conducción del sistema científico y tecnológico, ya que se sabe que es en las universidades donde se hace más del 90 por ciento de la Investigación? Y, pensando en la universalidad de la cultura, ¿no es en las universidades donde se imparte o debe impartirse la formación integral y donde se puede lograr esa dinámica y ese equilibrio del que resulta el progreso y el bienestar social?

Preguntas, preguntas que no en la ciencia, sino en el sentido común tendrán adecuada respuesta. Y ojalá no sea tarde sino pronto.

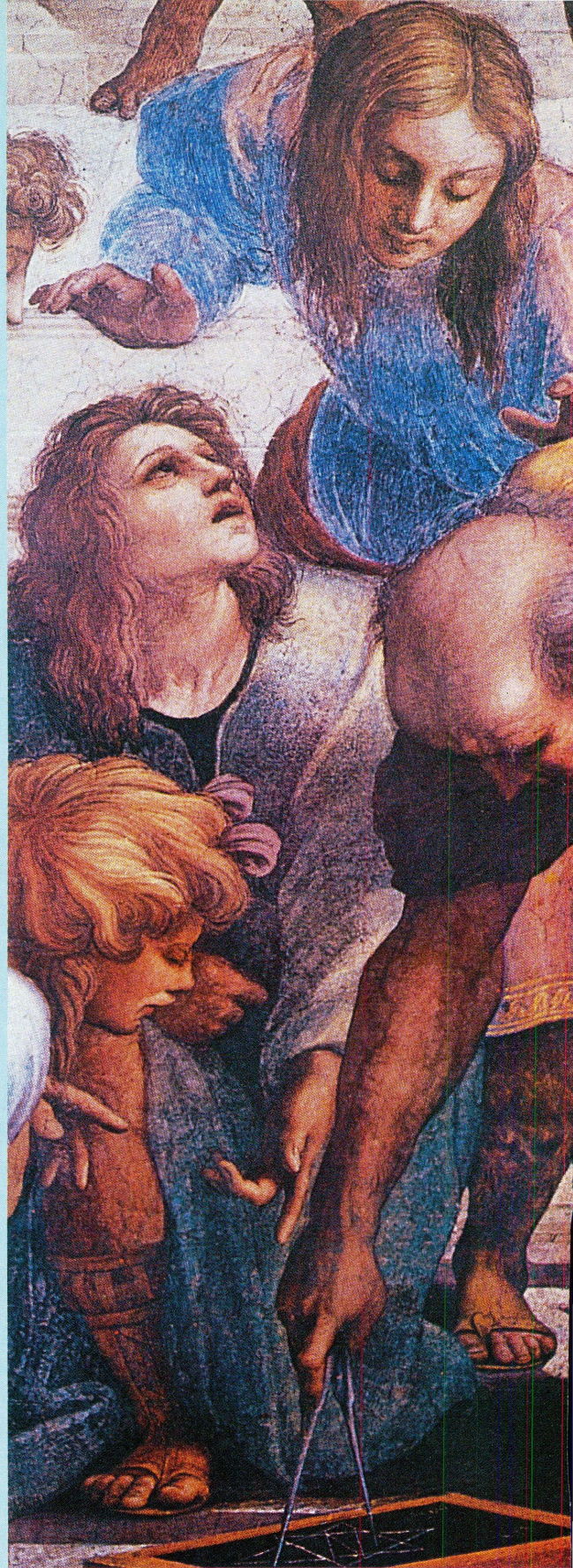
LA LEY Y LA SOCIEDAD EN EL MEJORAMIENTO DEL SISTEMA

Como es de común uso en una época de cambios sin mucha decisión para afrontar los desajustes que producen, el Decreto que dicta el estatuto de ciencia y tecnología incluye considerandos muy ponderados en los cuales se da cabida a la cultura del pueblo. Aprovechando esta circunstancia se deben hacer esfuerzos para que éste desarrollo sea dinámico y equilibrado.

Pero como en el Decreto no se habló de un ingrediente indispensable para introducir los cambios deseados y lograr los adelantos que aminoren la dependencia - el dinero - es necesario que la sociedad y su sector productivo compensen este olvido y tomen las riendas de la "reestructuración". La industria debe pagar los costos de su recuperación y debe trasladar algo de sus excedentes para financiar la investigación y la adaptación de nuevas tecnologías. Otro tanto debe hacer el sistema financiero que ve multiplicarse - y no de la nada - sus fabulosas utilidades de semestre en semestre y que elude aún sectores como los de la vivienda social porque tienen algún riesgo.

Si los industriales y financieros no entienden que deben pagar alguna parte de su mantenimiento y desarrollo, ¿podrán los ilustrados miembros de la constituyente hacérselo entender?

Cuando las revoluciones y las ideologías han perdido credibilidad es hora, ya, de que encendamos las luces del pragmatismo y del buen sentido y pensemos en pagar lo que queremos comprar. De otra manera continuaremos en las tinieblas de la ignorancia y del atraso. ●



Este detalle del cuadro de Rafael, "La escuela de Atenas", ejemplifica la importancia que se daba en Grecia a la enseñanza. Estancias del Vaticano, Foto Salmer.